

Mensaje tres

**Al andar como es digno de Dios,  
andamos como es digno del llamamiento de Dios  
con miras a la realidad del Cuerpo de Cristo**

Lectura bíblica: 1 Ts. 2:12; Fil. 1:20-21a; Ro. 6:4; 1 Jn. 1:7

- I. Por ser creyentes en Cristo e hijos de Dios, debemos andar como es digno de Dios—1 Ts. 2:12.**
- II. La economía de Dios consiste en que poseemos a Dios como vida y le vivamos—1 Jn. 5:11-12:**
  - A. La intención de Dios en Su economía es impartir en nosotros Su elemento, sustancia y naturaleza a fin de que le vivamos—1 Ti. 1:4; Ef. 3:17; Fil. 1:20-21a.
  - B. El objetivo de Dios en Su economía es que nosotros, Su pueblo escogido y redimido, poseamos Su vida y naturaleza internamente así como Su imagen y semejanza externamente—Gn. 1:26; 2:9:
    1. Dios se está forjando en nosotros para hacernos iguales a Él en vida y en naturaleza mas no en la Deidad—Ro. 8:2, 6, 10-11, 29.
    2. Con el tiempo, nosotros llegaremos a ser una entidad corporativa —el Cuerpo de Cristo— que ha de ser uno con Él y vivirle con miras a que Él obtenga Su expresión corporativa—Ef. 4:4-6.
- III. Andar como es digno de Dios es vivir a Dios—Fil. 1:20-21a:**
  - A. Nuestro vivir diario debe ser en realidad Dios mismo—Jn. 5:26.
  - B. Dios es el único que es digno de Sí mismo; nadie puede igualarle—1 P. 1:15-16.
  - C. Puesto que solamente Dios es digno de Sí mismo, andar como es digno de Dios significa vivir a Dios, es decir, expresar a Dios en nuestro vivir diario—1 Co. 10:31:
    1. Vivir la vida de Dios significa vivir por Dios e, incluso, vivir a Dios mismo.
    2. Sólo una vida en la cual uno vive a Dios es digna de Dios; cuando vivimos a Dios, andamos como es digno de Él—Fil. 1:20-21a; 1 Ts. 2:12.
- IV. Andar como es digno de Dios es llevar la vida de Dios-hombre, un hombre de Dios—1 Ti. 6:11; 2 Ti. 3:17:**
  - A. Un hombre de Dios es alguien que participa de la vida y naturaleza de Dios y, por ende, es uno con Dios en Su vida y naturaleza, y así le expresa—Jn. 1:12-13; 2 P. 1:4; 1 Co. 6:17.
  - B. La intención de Dios era hacer de Job un hombre de Dios, quien estaría lleno de Cristo, la corporificación de Dios, de modo que él llegara a ser la plenitud de Dios con miras a que Dios obtenga Su expresión en Cristo—1 Ti. 6:11; 2 Ti. 3:17; Ef. 3:16-19.
  - C. La obra que Dios hizo en Job, la cual consistía en despojarlo y consumirlo, tenía como fin demolerlo para que así Dios pudiera obtener una base y una manera de reconstruirlo consigo mismo y, de este modo, hacer de él un Dios-hombre—Job 42:1-6.
  - D. Es preciso que veamos que somos Dios-hombres y, como tales, hemos nacido de Dios y pertenecemos a Su especie—Jn. 3:3, 5-6:
    1. Un Dios-hombre vive a Dios y le expresa; el vivir de un Dios-hombre es la vida que Dios lleva en el hombre—Fil. 1:20-21a.

2. Los Dios-hombres son personas divinas y místicas, quienes lo hacen todo con Dios, en Dios, por Dios y mediante Dios—1 Co. 10:31; Col. 3:17.

**V. Andar como es digno de Dios es andar en novedad de vida—Ro. 6:4:**

- A. La novedad de vida es inherente a la vida divina, la cual hemos recibido de parte de Dios—Jn. 3:15-16.
- B. La esfera de la vida divina es la novedad misma, y nuestro andar debe llevarse a cabo en la esfera de la novedad de la vida divina—Ro. 6:4.
- C. Andar en novedad de vida es vivir en la esfera de la resurrección y reinar en vida; esta clase de vivir va eliminado todo elemento de Adán presente en nosotros hasta que seamos plenamente transformados y conformados a la imagen de Cristo—5:17; 12:2; 8:29.

**VI. Andar como es digno de Dios es andar en luz—1 Jn. 1:7:**

- A. La luz es la naturaleza de Dios en cuanto a Su expresión—v. 5.
- B. Cuando andamos en luz, disfrutamos al Dios Triuno y participamos en Su propósito:
  1. La comunión de la vida divina nos introduce en la luz divina—v. 3.
  2. La luz divina nos guarda en el disfrute de Dios y en la participación de Su propósito—vs. 5, 7.

**VII. Andar como es digno de Dios está relacionado con el hecho de entrar en el reino de Dios y ser introducido en la gloria de Dios—1 Ts. 2:12:**

- A. El reino de Dios es la esfera en la cual podemos adorar a Dios y disfrutarle bajo el gobierno divino con miras a entrar en la gloria de Dios—Mt. 6:13b.
- B. Cuando permitamos que la autoridad del reino de Dios opere en nosotros, la justicia, la paz y el gozo caracterizarán nuestra vida diaria—Ro. 14:17.
- C. Debemos andar como es digno de Dios a fin de poder entrar en Su reino y participar en Su gloria—1 Ts. 2:12.